

- ESTEBAN (Como saliendo de un ensueño doloroso.) ¡Oh, qué cosa tan triste! Si me parece mentira. Y todavía estas mujeres extenuadas de fatiga, mordidas fieramente por el hambre, tienen el bárbaro valor de procrear hijos, carne no más de trabajo, carne de sufrimiento. ¡No, jamás se ha de acabar esto! ¡Jamás se romperán los eslabones de esta triste cadena de desheredados! ¿No valia más que se negaran obstinadamente al hombre, como a la proximidad de la desdicha?
- BELISARIO ¡Rayos y truenos! Esto es ya un degolladero.
- CHAVAL No te apures, Belisario. Hemos de ser los amos algún día.
- BUENA A costa de sangre.
- BELISARIO ¿Sangre? ¡La tierra tiene sed!
- MINE. I ¿Los amos? ¡Maldita sea! Mucho tarda.
- CHAVAL Lo que es yo, por la justicia lo daría todo, el vino y las mujeres. ¡No sabes como me enciende la sangre la idea de que vamos a barrer a los burgueses!
- ESTEBAN (Mirándolos a todos. Con decisión valerosa.) ¡Ah, sí... ya es tiempo!...

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO

### CUADRO IV

EN «EL FILÓN DE ORO»

Interior de «El filón de oro», taberna de Francisco, en la única calle del barrio de obreros de Mõntsou. La sala está enjabelgada de blanco, con dos mesas de pino, bastante grandes, y sus correspondientes bancos alrededor. En el fondo, a la izquierda, el mostrador, sobre el que se ven unas cuantas docenas de vasos alineados en correcta formación y varias botellas de agua. Detrás, un armario lleno de botellas de licor. Sobre el mostrador se ve también un depósito de zinc con su espita de estaño, para la cerveza. La única puerta está a la izquierda.

### ESCENA PRIMERA

DEMETRIO, sentado a una de las mesas de la derecha, fumando y con varios periódicos y folletos anarquistas ante sí. Durante todo el acto no hace más que apurar cigarrillos, unos tras otros. En las demás mesas se ven algunos parroquianos, campesinos, vendedores ambulantes, etc., etc. Tras del mostrador, FRANCISCO, el tabernero, que no quita la mirada de Demetrio, por quien se advierte en todo que siente una admiración profunda. ESTEBAN entra en cuanto se alza el telón y va a sentarse en seguida al lado de Demetrio.

- ESTEBAN Francisco, cerveza. (Este se la sirve.) ¡Hola, Demetrio!
- DEMETRIO ¿Qué tal, Esteban?
- ESTEBAN (En son de broma.) Anoche te ví con una mujer.
- DEMETRIO ¿A mí? Te equivocas. La mujer no es para mí más que un amigo, un compañe-

ro cuando es fraternal y valiente como un hombre. ¿Para qué exponerse a una cobardía posible? Ni amigo, ni mujer. No quiero ningún yugo. Así puedo disponer libremente de mi sangre y de la sangre de los otros.

ESTEBAN Sin embargo...

DEMETRIO Nada; no quiero nada, ni parientes, ni amigos, ni mujer que haga temblar la mano el día que haya uno de dar su vida o la vida de los otros.

ESTEBAN ¿Pero sigues abrigando en tu cabeza esas ideas terribles?

DEMETRIO Pues qué; soy acaso yo un visionario, como vosotros? ¿Por ventura tengo yo fe en las fuerzas naturales? Nada de política, nada de conspiración; no es cierto? Luchar a la luz del día sin más objetivo que el alza de los salarios. ¡Maravillosa vuestra evolución! Pero, ¿a qué esperáis, imbéciles? ¡Prended fuego a las ciudades! ¡Diezmad los pueblos! ¡Aniquiladlo todo!, y cuando no quede nada de este mundo podrido, puede que de sus cenizas salga otro mundo mejor.

ESTEBAN Eso, sencillamente, me parece una barbaridad.

DEMETRIO Oid bien lo que os digo. Es preciso destruirlo todo, o el hambre retoñaría de nuevo. Sí, la anarquía, nada más que la anarquía. La madre tierra lavada por la sangre y purificada por el incendio. Ya veremos luego.

ESCENA II

Dichos, CATALINA, con un traje de lana azul obscuro. Va a sentarse al lado de Esteban. Demetrio, al verla, no la saluda, adopta una actitud fría y reservada y acaba por enfascarse, al parecer, en la lectura de uno de sus periódicos.

ESTEBAN ¡Hola, Catalina! ¿Tomas algo?

CATALINA Cerveza. (Francisco se la sirve.)

ESTEBAN ¿Qué hay?

CATALINA Que nos rebajan de nuevo el jornal.

FRANCIS. ¡Ah! pues entonces están perdidos. (Van entrando grupos de mineros, que así que llegan se sientan a las mesas. Francisco les va sirviendo a todos cerveza.)

MINE. 1 ¿No sabéis, camaradas? Dicen que la compañía va a suspender la extracción en todas sus minas.

ESTEBAN ¿Y eso?

MINE. 1 Porque a duras penas puede pagar nuestros jornales.

ESTEBAN Entonces esa gente tiene la intención, por lo visto, de hacernos estar con los brazos cruzados todo el tiempo que a ella se le antoje.

MINE. 2 No, todo el tiempo que a ella le convenga.

DEMETRIO ¡Claro! No quiere aumentar el número de existencias almacenadas, que es ya considerable.

MINE. 1 Y luego nos acribillan a multas.

MINE. 2 ¿Pues y el anuncio que han puesto en el despacho del cajero?

ESTEBAN ¿Qué dice?

MINE. 1 Que desde hoy en adelante se pagará aparte el afianzamiento, teniendo en cuenta para la cotización la buena labor que en ello se emplee.

MINE. 2 Y nos rebajan el precio de la carretilla en una proporción de cincuenta a cuarenta.

MINE. 1 ¡Ira de Dios! (Crispando los puños.)

MINE. 2 ¡Canallas! ¡Cómo abusan de su poder! Y de que tienen dinero.

MINE. 1 Pero eso es burlarse de nosotros.

MINE. 2 Nos roban quince céntimos.

MINE. 1 Economizan con nuestro sudor.

MINE. 2 No tenemos vergüenza si lo toleramos.

ESTEBAN (A Demetrio.) ¿Qué te parece?

DEMETRIO Era fácil de prever. Quieren agotar vuestra paciencia.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625

ESTEBAN ¿Y si fuésemos a la huelga?  
DEMETRIO ¡Majaderías!  
MINE. I ¡No lo creas! No dejaríamos de fastidiar a la compañía.  
ESTEBAN Pues es fácil que tengamos que resolvernos. ¡Si nos obligan a ello!  
DEMETRIO No os digo que sí... Tampoco os digo que no. Lo malo es que a ese paso se necesitan mil años para renovar el mundo. Pero ¡voto a Satanás! ¿Cuándo dejaréis de andaros por las ramas? Echad a un lado escrúpulos de monja, y volad de una vez ese presidio donde vais a dejar todos vuestros huesos. (Se eleva de entre todos los mineros un murmullo de aprobación.)

### ESCENA III

Dichos, CHAVAL, que entra y va a sentarse a una de las mesas opuesta a la en que se halla Esteban.

CHAVAL (Sin cesar de mirar, hasta que estalla su disputa con Esteban, al grupo íntimo y cariñoso que éste forma con Catalina. Todas las palabras las pronuncia con la evidente intención de dirigirse a Esteban.) ¿Hablaís de una huelga? ¿Para que tengamos luego que comernos nuestra lengua cuando tengamos hambre? No; la huelga es una cosa estúpida.

MINE. I ¿Con qué canción nos viene este ahora?  
CHAVAL ¿Pues qué no sabéis todos que yo me burlo de vuestras ideas? ¡Valientes pampinas! Me río de ellas también. ¿Sabéis lo que yo únicamente deseo. Pues que se trate mejor al minero. Yo, que hace veinte años que trabajo en la mina, que la he regado toda con mi sudor de miseria y de fatiga, os digo que no conseguiréis nada con todos esos cuentos de las mil y una noches con que os halagan los oídos. Cuando el hambre os obligue a volver a

bajar a la mina, la compañía os tratará aun peor que antes y os castigará lo mismo que a un perro que se ha escapado y vuelve a la casa. He aquí lo que yo vengo a impedir.

MINE. 2 ¡Ira de Dios! No tiene sangre en las venas.

CHAVAL Pero ¿no es estúpido el creer que se puede de golpe y porrazo cambiar la faz del universo poniendo al obrero en el sitio del patrón, partiendo el dinero como se parte una manzana?

MINE. I Se ha vendido a los burgueses.

MINE. 2 Lo manda la Dirección.

MINE. I ¿Cuánto te ha valido tu traición, Judas?

MINE. 2 Echadle de aquí.

ESTEBAN No; dejadle que hable. Cada cual debe ser libre de exponer sus ideas.

MINE. I Pero ¿qué diablos te pasa? ¿No decías tú mismo que esto tenía que tronar?

CHAVAL Sí, lo he dicho, y si truena veréis que no soy cobarde y que no me quedo atrás. Pero de esto a hacerle el caldo gordo a aventureros intrigantes que remueven nuestras pasiones para sacar de ellas partido, hay un mundo de distancia. (Fijando en Esteban una intensa mirada.)

ESTEBAN Eso lo dices por mí, según veo. ¿Estás celoso?

CHAVAL ¿Celoso? ¿De qué? Yo no me las echo de gran hombre, ni aspiro a pescar la jefatura de nuestros compañeros descontentos.

ESTEBAN Te compadezco.

CHAVAL Sé franco. Tú lo que quieres es echártela de caballero, viviendo como un marqués, a expensas nuestras. (Esteban se pone de pie en actitud amenazadora.)

CATALINA (Haciendo lo mismo.) ¡Por Dios, Esteban! No le hagas caso. ¿No ves que te provoca?

ESTEBAN ¡Déjame, Catalina! ¡Si no hay paciencia!... (Vuelve a sentarse.)

CHAVAL Le ha dado por vestirse como un señorito. Mirad sus botas... De charol nada menos... Mirad su traje... Mirad sus manos cuán distintas de las nuestras. (Mostrando a todos sus camaradas sus manazas rudas, deformes y ennegrecidas por el carbón.) ¡Qué asco! ¡Un obrero que huele a pomada!

ESTEBAN (Levantándose de nuevo y dando un salto impetuoso hacia el Chaval.) ¡Ea! ¡Basta! ¡Se acabó!

CHAVAL (Levantándose también.) ¡Gracias a Dios, hombre! Y que no hay que hacer poco para encenderte la sangre, ¡cochino! ¡cobarde! Ahora vas a pagar juntas todas las canalladas que has hecho. (Algunos mineros intentan interponerse entre los dos.)

MINE. 1 ¡Fuera ese polizonte!

ESTEBAN ¡Dejadnos, camaradas! Ese rufián merece su castigo.

CHAVAL (Plantándosele delante provocativo y amenazador.) ¿No he dicho ya mil veces que no quiero verte con esa mujer?

ESTEBAN ¿La quieres? ¿Te gusta? ¡Gánatela!

CATALINA (Extendiendo hacia él sus brazos, suplicante.) Esteban... ven... no le hagas caso.

FRANCIS. (Quitando los vasos de encima de las mesas.) No vayáis a romper los vasos.

MINE. 1 Pero ¿vamos a dejar que dos camaradas se maten así?

DEMETRIO A tí nada te importa. Hay uno de más. El terreno quedará por el más fuerte.

MINE. 2 Este hombre es sublime.

CHAVAL (Amenazando a Esteban con el puño. Esteban y Chaval quedan en medio del escenario en actitud de luchar. Los mineros se disponen a contemplar la lucha; unos sentados y otros de pie. Demetrio sigue en su asiento, impassible, encendiendo de nuevo un cigarrillo.)

ESTEBAN No es tan fácil como te figuras. (Se ponen a luchar. Esteban boxea hábilmente, cubriéndose, según las reglas, la cara y el pecho con ambos brazos.)

CHAVAL ¡Te voy a deshacer la linda jeta que tienes para que las mujeres no vayan detrás de ti como ahora!

ESTEBAN No charles tanto, que eso es propio de mujeres, ¡fanfarrón!

CHAVAL (Dándole un fuerte puñetazo en el hombro.) ¡Toma! Para que se te bajen los humos.

ESTEBAN (Dándole uno en pleno pecho.) Y éste, ¿qué te parece? (Chaval vacila a impulsos del tremendo golpe y ahoga un rugido de dolor.)

CHAVAL (Largándole un puntapié, que Esteban esquivo hábilmente.) ¡Canalla! ¡Granuja! Te voy a sacar las tripas.

ESTEBAN ¡Ah! Eso no, bruto, o sino cojo un banco y te mato como a un perro. (Se agarra a él hasta que Chaval acaba por rodar al suelo.)

MINE. 1 Está vencido. Basta ya.

MINE. 2 Sí, basta; ¡basta!

MINE. 1 Que se vaya.

ESTEBAN (Soltándole.) Levántate. Si quieres volveremos a empezar.

MINE. 1 No.

VOCES No, no.

CHAVAL (Levantándose con trabajo y sacando del bolsillo un cuchillo que escondió debajo de la manga de su chaqueta.) Ahora me las vas a pagar, burgués disfrazado.

CATALINA (Que ha visto el cuchillo.) ¡Ten cuidado, Esteban; tiene un cuchillo!

ESTEBAN (Lanzándose sobre Chaval vivamente y arrancándosele tras breve lucha.) ¡Vas a morir, asesino! (Blandiéndolo.)

CATALINA ¡No, Esteban, no le mates, que te pierdes!

ESTEBAN (Tirando el cuchillo lejos de sí.) Tienes razón, Catalina. (A Chaval.) ¡Vete! (Todos los mineros se levantan y forman en torno suyo un grupo amenazador.)

MINE. 1 Si das un paso hacia Esteban, te acogoto.

MINE. 2 ¡Muera el traidor!

MINE. 1 ¡Que se vaya!

CHAVAL (Escupiendo al suelo.) ¡Toma! ¡Recoge eso, burgués! Y ten mucho cuidado; tú y esa... esa mujer, porque como Chaval me llamo, os habéis de acordar de mí... (Sale dando un portazo tras sí. Esteban y Catalina vuelven a sentarse en sus sitios. Los demás mineros hacen o mismo.)

ESCENA IV

Dichos, la NICANORA, con Estrella en brazos; la LORENZA y la ROSA. Otro grupo de mineros poco después.

NICANORA ¿Mi marido no está con vosotros?  
 MINE. 1 No. No ha venido.  
 NICANORA Le esperaré. (Se sienta. A su lado la Lorenza y la Rosa.)  
 LORENZA ¡Pardiez! No se divierte una tan amenuado.  
 NICANORA (A Francisco, que ha ido a ver lo que querían.) ¡Café!  
 LORENZA Lo mismo.  
 ROSA Y yo. ¡Qué bien se está aquí hoy!  
 LORENZA ¡Qué animación!  
 ROSA Como se conoce que es día de pago.  
 MINE. 2 Ya véis como al cabo han hecho esa canallada.  
 MINE. 1 ¡Ira de Dios! (Se siente fermentar en todos ellos una sorda exasperación. Los puños se crispan. Frases violentas corren de boca en boca.)  
 MINE. 2 Nos han descontado dos domingos y cuatro días de paro forzoso.  
 MINE. 1 Y un franco de multa a cada uno.  
 MINE. 2 Ni para comprar pan.  
 MINE. 1 Y todavía le vienen a uno con malos modos.  
 MINE. 2 Y qué hacer ¡ira de Dios! Hay que doblar el espinazo.  
 MINE. 1 Y darles las gracias.  
 MINE. 2 Pueden más que nosotros.

ESCENA V

Dichos y BELISARIO.

NICANORA (Al ver a su marido.) ¿Y el café? ¿Y el azúcar? ¿Y la carne? (Al notar que lleva las manos vacías.) ¡Hombre, te portas!  
 BELISARIO (Con lágrimas en la voz.) Toma, ahí tienes lo que te traigo. (Echando sobre la mesa un puñado de francos.) Y es el jornal de todos.  
 NICANORA Pero oyes, tú sueñas... Te han contado mal. Pero ¿cómo vamos a vivir nueve personas con esto? Pero esta es la muerte por hambre a breve plazo.  
 MINE. 1 Si ya no comíamos, ¿qué vamos a hacer ahora?  
 MUJER 1 (Mostrando a otra mujer otro puñado de pesetas.) Mira, mira lo que le han dado. (Por su marido.)  
 MUJER 2 ¿Pues y al mío? No tengo ni para pagar el pan de la quincena.  
 MUJER 1 Y yo tendré que empeñar hasta la camisa.  
 MUJER 2 Y pensar que he visto esta mañana a la cocinera del director comprando pescado. (Se eleva un clamor de ira.)  
 MINE. 1 Eso es insultar nuestra miseria.  
 MINE. 2 ¡Ah! No siempre ha de ser así.  
 MINE. 1 Ha de llegarnos nuestra vez.  
 MUJER 1 ¿Qué esperáis?  
 MUJER 2 Es que si os estáis así con los brazos cruzados, ya podéis ir os a comer a otra parte.  
 MUJER 1 Nosotras no podemos hacer milagros.  
 ESTEBAN (Levantando la voz.) Compañeros, ¿queréis ir a la huelga?  
 TODOS Sí, sí.

ESCENA VI

Dichos, JUANILLO, que entra casi corriendo. Cojea de las dos piernas. Su andar tiene en cierto modo semejanza con el del pato. Poco después cruza por el foro una pareja de gendarmes.

JUANILLO ¡Compañeros! ¡Silencio! Los gendarmes.  
ESTEBAN Nos vigilan.  
JUANILLO Todos los caminos están llenos. Acaba de llegar una compañía.  
ESTEBAN Pues ya que no nos dejan hablar aquí, mañana, oídme bien, después de la puesta del sol, en el bosque de los Alamos.  
VARIOS Iremos todos.  
JUANILLO ¡Chist! Los gendarmes. (La pareja de gendarmes cruza por el foro fusil al brazo. Todos los mineros los miran con recelo y con odio.)  
MINE. 2 (Por los gendarmes.) ¡Valiente papel!  
ESTEBAN (En voz baja y contenida. Todos se agrupan a su alrededor.) ¡Oídme, compañeros! Que no falte ninguno...  
VOCES (Lo mismo.) No, no.  
ESTEBAN Y ahora a la mina. Que no noten nada. Yo también bajaré con vosotros, y mañana, ya lo sabéis, en el bosque de los Alamos.  
MINE. 1 La consigna.  
ESTEBAN ¡Patria y libertad! (Empiezan a salir todos de la taberna.)

MUTACIÓN

CUADRO V

EL GRITO DE REBELIÓN

Telón cortó que representa el bosque de los Alamos, a dos leguas de Montsou. Arboleda corpulenta y frondosa. La luna en toda su plenitud se eleva serena y radiosa en el horizonte de un cielo pálido en que brillan algunas estrellas amortiguadas por el esplendoroso fulgor del astro nocturno.

ESCENA PRIMERA

Al alzarse el telón se ve apostado a cada lado del bosque a un minero, colocado allí por expresa orden de Esteban para que no deje pasar a nadie que no sepa la consigna dada a todos los mineros para poder llegar hasta el sitio de la reunión. JUANILLO y FILOMENA que llegan por el lado derecho del bosque.

MINE. 1 (Al ver a Juanillo y Filomena.) ¡Alto! ¿Quién va?  
JUANILLO Pero, hombre, ¿no nos conoces? Somos Juanillo y Filomena.  
MINE. 1 Yo no conozco ahora a nadie. La consigna o atrás.  
JUANILLO (Riéndose.) Pero, hombre, ¿crees que no la sabemos? ¡Patria y libertad!  
MINE. 1 Pasad.  
JUANILLO Pasa, Filomena. ¡Vaya un rato que nos espera! (Frotándose las palmas de la mano en señal de alegría.) ¡Y poco que me gustan a mí estas cosas!  
FILOMENA Juanillo, ¡qué bonito sitio es este!  
JUANILLO Como que yo te iba a llevar a una parte que no valiese la pena.  
FILOMENA Mira este... ¡No te das poco tono!

JUANILLO Porque se puede. Filomenilla, mira la luna cómo nos mira. ¡Qué cara tiene tan risueña y complacida! Y cómo alumbra nuestro palacio al aire libre. Bien se ve que se ha puesto de nuestra parte.

FILOMENA Pues yo creo que de la parte de nuestros enemigos. Si nos alumbra así es para descubrirnos.

JUANILLO ¡Córcholis! Y qué penetración tenéis las mujeres. ¿Sabes que tienes razón?

FILOMENA Como siempre. Oye, tú, va a hablar Esteban, ¿no es cierto? (Pronuncia el nombre de Esteban con una especie de religioso respeto.)

JUANILLO ¿Te gusta Esteban, picarueta?

FILOMENA Mucho. ¿Sabes lo que te digo? ¡Que me gustaría que fuese mi novio!

JUANILLO ¡Miren a la mocosa esta! ¡Me gusta! ¡Qué pronto nos íbamos a quedar sin jefe!

FILOMENA ¿Por qué?

JUANILLO ¡Mira esta! Porque le mataría.

FILOMENA ¿Tú?

JUANILLO Sí, para que no le quisieses.

FILOMENA ¡Tonto! ¡Malo! ¡Feucho! ¡Rabia, rabia!

JUANILLO Así, así, que te pones muy mona. (Filomena se queda como triste y pensativa. Después dice de repente.) ¡Ay, Juanillo, tengo hambre!

JUANILLO ¿Hambre tú, princesa, estando yo en el mundo? (Sacando del seno un puñado de fresas envueltas en unas hojas.) Toma, las he cogido para ti.

FILOMENA (Apoderándose de ellas con ansiedad.) ¡Gracias, Juanillo! Desde ayer que no como...

JUANILLO ¡Ay, qué cosa más rara!...

FILOMENA ¿Qué?

JUANILLO Nunca lo había notado. Tienes los labios más rojos que las mismas fresas.

FILOMENA ¡Tonto! ¡Feucho!

ESCENA II

Dichos, ESTEBAN, que llega por la izquierda del bosque. Poco después grupos numerosos de mineros, compuestos de hombres, mujeres y niños, que van llegando apresuradamente por ambos lados del bosque

ESTEBAN ¿Hace tiempo que estáis aquí?

FILOMENA Ya lo creo. Este, a pesar de su cojera, corre más que una liebre.

ESTEBAN ¿Qué habéis visto?

JUANILLO ¡Gendarmes, muchos gendarmes! Han llenado el país.

FILOMENA Y qué miedo me dan a mí con aquellos bigotazos y aquellos ojos que les relucen más que las bayonetas de sus fusiles. (Empiezan a llegar los mineros.)

MINE. 1 (Por la izquierda.) ¡Patria y libertad!

MINE. 2 (Por la derecha.) ¡Patria y libertad!

ESTEBAN Dejadlos pasar a todos. Son todos de los nuestros. (La escena se inunda de una compacta y abigarrada muchedumbre de mineros.) Camaradas... camaradas...

VOCES (De los que están más atrás.) ¡No se le ve! ¡No se le ve!

MINE. 1 Sí, es una lástima...

MINE. 2 Por poco os apuráis. Venid. (Desaparece por la izquierda. Algunos mineros le siguen. A poco vuelven a entrar por el mismo sitio cargados de un grueso tronco de árbol que colocan en el centro del escenario. Esteban se sube a él y recorre con la mirada todo el numeroso concurso que le rodea. Se hace un profundo silencio.)

ESTEBAN Camaradas, puesto que se nos prohíbe hablar, puesto que se nos espía como si fuésemos unos bandidos, es preciso que nos entendamos bien, lejos de esos esbirros y de sus asechanzas. Aquí nadie nos hostiga, aquí nadie nos molesta, nadie ha de venir a imponernos un ominoso silencio. Aquí estamos en el reino de los pájaros,

32663

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

que son nuestros amigos. Esta es la patria de los hombres libres.

VOCES  
MINE. I

¡Bravo! ¡Muy bien!  
Sí, sí, el bosque es nuestro. ¡Habla, Esteban!

ESTEBAN

Camaradas, sabed todos que nos hemos reunido en este sitio, casi sagrado, para tomar una grave resolución. ¿Queréis la huelga? Y en este caso, ¿con qué medios contáis para triunfar de la compañía? (Silencio profundo.) ¿Meditáis? ¡Hacéis bien! El caso no es para menos. Pero, yo os ruego, que no veais en mí al jefe que os manda, sino al apóstol que os predica la verdad. Yo no creo que haya entre vosotros cobardes que falten un día al solemne pacto de esta noche. Si vamos a la huelga ha de ser para no volver a bajar, vencidos, a la mina a volver a reanudar nuestra perpetua miseria. ¿No vale más morir en la lucha santa, contra la tiranía del capital, que mata de hambre al trabajador? Ya es tiempo de que llegue para nosotros, camaradas, el reinado de la justicia.

VOCES  
ESTEBAN

¡Justicia, sí, justicia!  
El salario es una forma nueva de la esclavitud. La mina debe ser del minero, como el mar es del pescador y la tierra es del campesino. La mina es vuestra, oidme; vuestra, puesto que la estáis regando desde hace un siglo con vuestro sudor de sangre y de miseria.

VOCES  
ESTEBAN

Sí, sí... Tiene razón.  
Ha llegado nuestro turno. Para nosotros el poder y la riqueza.

JUANILLO

Ya lo oyes, Filomenilla. ¿Qué quieres que te compre cuando yo sea capitalista?

FILOMENA

Pues un collar muy grande, muy grande, que me pueda yo dar con él, al cuello, unas cinco o seis vueltas.

JUANILLO

Cuenta con él, chiquilla.

CHAVAL

(Surgiendo de pronto de entre la multitud.) Camaradas...

VARIOS

¡Que se calle ese!

OTROS

¡Fuera el traidor!

CHAVAL

Camaradas, habréis de oirme aunque no queráis. Ese hombre os engaña. La mina no puede ser nuestra... No valdría más...  
¡Silencio!

VARIOS

(La rechifa de sus compañeros y el estrépito que mueven no le dejan continuar. Esteban le mira con sonrisa de triunfo. Chaval, mordiéndose los puños de rabia y echando fuego por los ojos, vuelve a confundirse entre la multitud.)

CHAVAL

¡Sonríe! ¡Triunfa, qué pronto habrás de llorar! Ya veréis cómo esto acaba.

BUENA

(Saliendo de entre la multitud y yendo a colocarse al lado del tronco donde se halla Esteban.) Camaradas, pues ese hombre tiene casi razón. Muy viejo soy, ya lo veis. Pues bien, aun no he visto ninguna huelga que acabe con bien. Vienen en seguida los soldados y ¡conchos! todo se lo lleva la trampa.

ESTEBAN

Camaradas, ahí tenéis a uno de nuestros ancianos más venerables, que puede decirnos todo lo que ha sufrido y todo lo que sufrirán nuestros hijos, si no acabamos pronto con nuestros verdugos. ¿Qué mejor bandera que su ancianidad maltrecha y dolorida, para excitaros a la venganza? Vedle extenuado y consumido por todas las crueles enfermedades que produce la mina, por la anemia, por la escrófula, por el asma que ahoga, por el reumatismo que paraliza los miembros. ¿Queréis también correr su suerte?

VOCES  
ESTEBAN

No, no.  
¡Camaradas! ¿Qué resolvéis? ¿Votáis por la huelga?

TODOS

Sí, sí.

ESTEBAN

Y que nadie baje a la mina.

VARIOS

¡Muerte a los traidores y a los cobardes!